

ESENCIALES DE LA ORACIÓN

por Ray C. Stedman

Me pregunto; ¿si ustedes sienten, como me pasa a mi a menudo, identificándose de cerca con varios personajes de las Escrituras? Hay dos personajes que yo me identifico de cerca y son:

- En el Nuevo Testamento, me identifico con Pedro, quién tenía la habilidad de decir las cosas erróneas en él tiempo equivocado. Él tenía un corazón profundo y devoto por el Señor, pero siempre parecía poner el pié equivocado al frente. (Pedro ha sido descrito como uno que abría su boca para cambiar su pie, y yo me identifico en gran manera con esto a veces.)
- En el Antiguo Testamento, me identifico con Jacob, el intrigador, operador, de carácter independiente que siempre se salía con la suya en hacer las cosas. Él tema de canción de Jacob pudo haber sido, "Lo hice a mi manera"- de Frank Sinatra del Antiguo Testamento.

Vamos a mirar la oración de Jacob en esta mañana. Espero que esta oración nos ayudará a ver como personajes de el Antiguo Testamento entendieron la relación maravillosa que tenían con Dios a través de la oración, y también como fueron ayudados a crecer por la oración. Este incidente, se encuentra en el capítulo 32 de Génesis, que viene en el momento cuando Jacob estaba de regreso de la tierra de Canaán, habiendo vivido alrededor de veinte años con su tío Labán, en Siria. Jacob está ahora casado con dos esposas y es el padre de once niños. Él tiene grandes manadas de ganadería y camellos y otros materiales de riquezas, y Dios le había dicho a él que el tiempo había llegado para regresar a Canaán. Pero Jacob viene con un gran sentido de agitación. Él sabe que se va a encontrar con su hermano mellizo Esaú, y tiene miedo de ese encuentro. Él recuerda vívamente la última vez que él vió a Esaú, cuando lo había engañado quitándole su primogenitura, típico de Jacob, por lo cuál tomó ventaja de el hambre de su hermano e hizo que le prometiera el derecho a la primogenitura. Ahora, Dios había prometido a Jacob el derecho de la primogenitura a la madre de Jacob lo sabía y se lo había dicho pero Jacob no dejó que Dios hiciera el trabajo a su manera, y en una maniobra sórdida, él estafó a su hermano, engaño a su padre, y obtuvo el derecho de primogenitura. Cuando vió lo que había pasado, Esaú se puso muy enojado, y Jacob tuvo que huir de la ira de su hermano.

Ahora, Jacob estaba de regreso a Canaán y tenía que enfrentarse a su hermano otra vez. En una acción acostumbrada, Jacob envió un par de mensajeros al frente para dejar saber a su hermano que él venía. Quería tener una idea de la escena, y ver cuál sería la reacción de Esaú. Los mensajeros regresaron con las siguientes palabras de aprensión: "Tu hermano viene a verte con 400 hombres armados a caballo," {Gen. 32:6}. No hay nada en este recuento que sugiera o diga, que Esaú tenía la intención de hacerle daño, pero Jacob de inmediato llegó a la conclusión que Esaú no vendría con 400 hombres armados si no tuviera la intención de alguna maldad. Jacob estaba lleno de miedo, entonces divide su compañía en dos bandos, pensando que si Esaú batallara con un bando y le destruye, los otros tendrían la oportunidad de escapar. Así que pueden ver el carácter de este hombre. Él es un manipulador, operador, ingenioso, planeador hombre de negocios.

Estoy seguro que él fué él que originó ese famoso dicho Judío, "¡Que negocio!"

Como sabemos, Dios envió a Jacob de regreso a la tierra, y, además, cuando él vino a las fronteras de la tierra, Dios le animó con una tremenda visión, abriéndoles los ojos. Hay una breve referencia al principio de este capítulo. Aunque no tenemos los detalles, es aparente que Jacob experimentó algo muy parecido a lo que sucedió al sirvo de Elías en esa famosa escena cuando el sirviente estaba preocupado con el ejército Sirio que estaba alrededor de ellos. En esa ocasión Elías oró para que sus ojos fueran abiertos, y de momento vió las huestes celestiales del Señor. Algo parecido le ocurrió a Jacob. Dios le enseñó las tremendas fuerzas espirituales que estaban activas para protegerle al venir al encuentro a encararse con su hermano. Jacob nombró el lugar, "Las Dos Compañías," por la cual el quizo decir la banda de personas que iban viajando con él y la compañía invisible de ángeles que también le acompañaron.

Uno pensaría de esto, que Jacob se debió haberse sentido muy seguro y en paz cuando vino a encontrarse con su hermano, pero en lugar, estaba con miedo y temblando, seguro que va a encontrarse con el peligro, o sino con destrucción. Así que ora, y su oración es encontrada aquí en estas palabras en Génesis 32. Es realmente una oración excelente, una oración notable, una oración modelo del Antiguo Testamento. Tiene ciertos ingredientes que son dignos de notar, que quiero mencionarles:

Primero que nada, la oración enfoca en el ser y grandeza de Dios, ya que dice Jacob:

"Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra y á tu parentela, y yo te haré bien." {Gen 32:9}

Ahora de acuerdo a el Nuevo Testamento, esa es la manera correcta de comenzar a orar. No se enfoca a si mismo, o sus

circunstancias, o sus problemas, sino, cuando ores, comienza con Dios. Jesús nos dijo esto. "Cuando ores" él dijo, " repite, *¡Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre,â*" {Mat 6:9}. Jacob comienza de esa manera. Esta oración es una gran mejora en contraste con la que está en el capítulo 28 hecha por él, cuando comenzó su jornada a Siria veinte años antes. Él también oró en Betel, pero su oración fué muy egocéntrica: "Si tu fueras mi Dios; si tu me bendijeras, si tu hicieras esto, entonces yo te serviré," {Gen 28:20-22}. Esta es una oración típica de un recién convertido que su enfoque está hacia sí mismo. Pero ahora Jacob ha aprendido a comenzar con Dios, y con sus promesas. Él le recuerda, "Tu eres Dios que me dijistes, *¡Regresa a tu país, y yo te haré bien,â*" así comienza con la promesa divina y enfoca en el carácter divino.

Después él reconoce su indignidad personal:

"Menor soy que todas las misericordias, y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; que con mi bordón pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos cuadrillas. {Gen 32:10}

Esa es una declaración maravillosa de humildad. Jacob reconoce cuán inmerecedido él es de la gracia y misericordia de Dios, y como aún fielmente, Dios le ha bendecido y prosperado. Es un reconocimiento abierto de parte de Jacob de que él no merece esto, pero Dios se lo ha dado de todas formas.

Después Jacob hace su petición. Es específica y definitiva, como todas las buenas oraciones deben de ser:

"Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú," {Gen 32:11a}

Con ello viene un reconocimiento abierto de temor:

"porque le temo; no venga quizá, y me hiera la madre con los hijos. " {Gen 32:11b}

Esa es una gran manera de orar. Hay reconocimiento de que está en dificultad y necesita ayuda. Jacob lo indica en una forma definitiva. El no es indefinido o inseguro. No está orando, "Bendíceme, Señor, ayúdame," en una forma general. En vez, ora, "Líbrame de la mano de mi hermano Esaú, porque temo que me elimine a mí y a mi familia."

Después le recuerda a Dios de la promesa divina:

"Y tú has dicho: Yo te haré bien, y pondré tu simiente como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud." {Gen 32:12}

Dios le había dicho esto primero a Abraham, se lo dijo otra vez a Isaac, y evidentemente también a Jacob. Así que Jacob le recuerda, "Señor, Esaú está amenazándome para matarme a mí y a mi familia, pero tu has dicho que mis hijos van a ser más numerosos que la arena del mar." Se puede ver un reconocimiento de que Dios ha predominado en la posibilidad de maldad en la venida de Esaú.

Está es una oración maravillosa, como ya he dicho. Es correcta teológicamente, y es fraseada muy elocuente, pero, en realidad fué una pérdida total de tiempo. La próxima sección indica que Jacob aparentemente no creyó una palabra de ella, no en su corazón, ya que ahora veremos la historia de como él hizo preparaciones completas para apacentar la ira de su hermano, para calmar la situación y que estuviera bajo su control:

Y durmió allí aquÉlla noche, y tomó de lo que le vino á la mano un presente para su hermano Esaú [y que regalo]. *Doscientas cabras y veinte machos de cabrío* [eso es doscientosveinte cabras], *doscientas ovejas y veinte carneros* [eso es doscientoveinte ovejas], *treinta camellas paridas, con sus hijos* [cualquiera Él número que puedan ser], *cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.* {Gen 32:13-15}

Ese es un regalo muy caro el que Jacob está preparando para Esaú. El recuento continua diciendo que él los dividió en rebaños, con la idea de que enviaría uno primero, y al tiempo de que Esaú se impresionaría por eso, otro más iría, y cuando Esaú comenzó a mirar eso y a recrearse, otro más vendría y después otro. Jacob lo tenía todo planeado. Esta fué una manera muy astuta, diseñada psicológicamente tramada para impresionar a su hermano, para sobrepasar sus sentimientos de animosidad y librarle de la ira de Esaú. No hay la más mínima indicación que Él esperó a que Dios hiciera nada para contestar su oración.

Muchos de nosotros oramos también de esa manera. Algunas de las reuniones de oración que yo he visitado ha sido mas bien grupos de incredulidad, donde la gente ora arduamente para que Dios haga algo y después actúan como si no hubiera ninguna posibilidad de que él fuera a contestarles. Esto es lo que Jacob está haciendo aquí.

Yo se que hay muchos comentaristas que nos dicen que él estaba poniéndole piernas a su oraciónöque esto fué una acción correcta de su parteöque él estaba tratando de cumplir con lo que él pensó era requerido en esa situación y estar sin embargo poniendo su fé de que Dios bendeciría sus esfuerzos para reconciliarse con su hermano. He escuchado mensajes de este

incidente en el cual dicen que no había nada de malo con la acción de Jacob aquí. Ahora, es verdad que hay ocasiones cuando tenemos que actuar después que oramos.

Hace algunos años un estudiante me dijo que estaba enfrentándose a un examen muy fuerte por el cual no había estudiado, así que oró, y le pidió a Dios que le diera una buena calificación. Entonces se preguntó, "¿Cuál sería la evidencia mayor de fe, orar y después estudiar para este examen, o olvidarse e irse a pescar y confiar que Dios me acompañaría en esto?" Su conclusión fue que la mejor evidencia de fe sería irse a pescar. Así lo hizo y fracasó el examen.

Otros pasando por circunstancias similares dicen que debemos orar y trabajar, "Adora a Dios y pasa las amunicones." Dicen que la forma de ejercitar la fe es operar en base a que Dios nos dará las fuerzas cuando hacemos la parte normal, y así nos contesta la oración de esa manera. Pero yo no creo eso es lo que está pasando aquí, por varias razones.

Es cierto de que hay ocasiones cuando necesitamos ponerles piernas a las oraciones. Hay una actividad normal, esperada que no debe hecharse a un lado, y ser cancelada por la oración.

Recuerdo cuando tenía doce o trece años, cultivando el maíz en la granja de mi abuelo en el norte de Minesota. Yo estaba visitando la escuela bíblica de vacaciones, habiendo venido al Señor el pasado año. Estaba creciendo en la fe y exitado por las posibilidades de la oración, así que pensé tratarla en el campo de maíz un día. Estaba cansado de cultivar y habían como quince filas más de maíz para terminar, y oré y pedí a Dios para que completara el trabajo por mí. "Por fe, cualquier cosa que pidas" {Juan 14:13} dice, por fe entonces podría clamar que el campo fuese cultivado y toda la hierba mala fuese eliminada. Entonces yo debía de ponerle piernas a mi oración, así que me fui a la casa. Semanas después mi abuelo me acorraló. Me preguntó, "¿Porque no terminastes de cultivar el campo?" Empecé a decirle, "Yo esperé que Dios lo hiciera," pero no creí que él me entendería, así que dije, "Bueno no me siento con ganas." ¡Él me dió un recordatorio que me hizo sentir muy diferente al respecto!

Mucha gente, sin embargo, practica la oración de esa forma. Pero Jacob no está haciendo eso aquí. Hay tres claves que indican que estaba pasando:

Primero, esto concierne a Jacob y Esaú, y esos son nombres muy notables en las Escrituras. No eran tan solo hermanos gemelos que se criaron en el mismo hogar, que tenían dos caracteres muy diferentes y dos destinos extensamente diferente, pero son usados en toda las Escrituras como símbolo de algo. Ellos aparecen en esta capacidad en los libros Gálatas y Romanos.

- Jacob es siempre el símbolo de fe, el hombre que tiene una sensibilidad espiritual que confía en Dios.
- Esaú, por otro lado, es por siempre el hombre incrédulo, hombre de la carne, inmoderado, egocéntrico y materialista que confía en sus habilidades y tiene un orgullo propio que rechaza la oferta de ayuda de cualquier recurso.

Siendo esto así, por lo tanto hay una indicación clara que el intento de Jacob para apaciguar a Esaú es para lo que hacemos a menudo en nuestra vida cuando enfatizamos la carne y buscamos resolver los problemas por medio de proyectos y operaciones carnales, en vez de confiar en la gracia, el poder, y la misericordia de Dios. Esa es la primera clave.

Segundo, en el próximo capítulo el recuento continúa indicando el momento en que Jacob y Esaú se encontraron. Esaú no fue influenciado por los regalos de Jacob. Se nos dice que Esaú corrió hacia Jacob y le abrazó el cuello y le besó y le dió la bienvenida a la casa. No hay indicación en el recuento completo que él no tenía la intención de hacer esto desde el principio. Lo notable es que Esaú comenta en relación al regalo que se encontró diciendo, "¿Que fue esa confusión que me encontré en el camino hacia aquí?" Jacob le explicó lo que él estaba tratando de hacer, así que es claro que todos sus esfuerzos para apaciguar a su hermano no tuvieron ningún efecto. Fueron solamente la manipulación de un corazón incrédulo, tratando de tomar ventaja de las oportunidades psicológicas como mejor podía.

Pero la tercer clave es aún más positiva, ya que el recuento continúa ahora diciéndonos que hizo Dios acerca de esto. Se nos dice algo muy interesante en los versos 22-24a:

Y levantóse aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

Tomólos pues, y pasólos Él arroyo, é hizo pasar lo que tenía. Y quedóse Jacob solo, {Gen 32:22-24a}

Es obvio que Jacob hace esto deliberadamente. Él quiere estar solo ya sea para pensar, planear, u orar. No se nos dice. Pero si se nos dice algo que es notable y asombroso:

y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. {Gen 32:24b}

Esta es una de esas historias misteriosas e intrigadoras que son encontradas frecuentemente en el Antiguo Testamento, cuando

algún elemento de misterio es introducido sin una explicación adecuada. Todo él que lee este recuento se pregunta "¿quién es este hombre enmascarado? ¿De donde viene? ¿Que está haciendo? Estoy seguro que Jacob se sintió de la misma forma. Él pensó que estaba solo, habiendo llevado todo y a todos a través de río, cuando de pronto sale un hombre de la sombra, y para el asombro de Jacob comienza a luchar con él.

He leído y escuchado mensajes basada en esta historia que actualmente usa las palabras, "Jacob luchó con el hombre." Pero el recuento no dice eso. Menciona de una forma muy cuidadosa que fué él hombre quién luchó con Jacob. Como pueden leer más adelante, no hay duda de quién es el hombre. De hecho, al final de la historia, Jacob le dá el nombre al lugar de este encuentro, Peniel, que significa, "El rostro de Dios," porque dijo, "He conocido a Dios cara a cara y pude sobrevivir." Así que es claro que esta es uno de esos encuentros extraños en el Antiguo Testamento del hombre con Dios mismo, de la misma forma cuando vimos a Abraham cuando Dios se le apareció en forma de hombre y comió con él en la sombra de su tienda. Aquí está un hombre que, en una forma extraña, en una de esas teofanías de el Antiguo Testamento, es Dios mismo apareciéndose en forma visible y lucha con Jacob.

¿Que quiere decir todo esto? Bueno, tomado en coneción con la historia completa que teníamos hasta este punto, no hay duda de que lo que tenemos aquí es Dios tratando de mejorar la vida de oración de Jacob con un curso intensivo de orar. Dios está tratando de romper la dependencia testaruda de Jacob en si mismo. Él problema de Jacob era de que en verdad él nunca creyó que Dios hiciera lo pedido. Él siempre tenía ese pensamiento interno de que si él mismo no lo hacía, tal vez Dios no lo cumpliría. Ahora Dios está tratando con él en un momento de verdad. Jacob tiene que enfrentarse al hecho de que, aunque sus oraciones eran elocuentes y fraseadas en forma hermosa, y correctas teológicamente, no sirven de nada porque no cree que Dios vaya a hacer nada. Toda su confianza está en él mismo.

He conocido mucha gente así. Oran y hablan maravillosamente, en lenguaje teológicamente correcto pero no creyendo que en verdad Dios va a actuar. Esto es lo que Jacob está haciendo aquí. No hay confianza ni esperanza, sino un negativismo testarudo de su parte de dejar y esperar que Dios se encargue de la situación.

¿Se puede reconocer usted en esta forma? Yo mismo lo reconozco y lo hago frecuentemente.

Él recuento continúa en Él verso 25:

Y como vió que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y descoyuntóse el muslo de Jacob mientras con él luchaba. {Gen 32:25}

Esto sucedió después de largas horas de lucha. Jacob resistió, luchó, y peleó. Él no cedía hasta que, al fin, la mano divina le toca en la cadera y le pone su orificio fuera de la coyuntura. Eso es el final; nadie puede luchar en esa condición. Todo lo que Jacob puede hacer es arrecostarse sin fuerzas dependiendo en este luchador extraño. Sabiendo ahora quién es este hombre, se cuelga de él desesperadamente. Se nos dice que el hombre dijo:

**Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré, si no me bendices.
Y él le dijo: ¿Cuál es tu nombre? {Gen 32:26-27a}**

Aquí encontramos dos provocativas más, buscando, preguntas divinas como las que vimos que fueron preguntada en el Jardín del Edén. La pregunta es, "¿Cuál es tu nombre?" Dios, de hecho sabía cuál era el nombre de Jacob, pero Jacob necesitaba ser recordado. El nombre Jacob significa, "suplantador, usurpador, un hombre que busca tomar el lugar de otro." Jacob es recordado de que su carácter, su naturaleza es la de confiar en si mismo, y tratar de tomar ventaja de otro. "¿Cual es tu nombre?"

Y él respondió: Jacob. Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido. {Gen 32:27b-28}

He leído muchos mensajes de este recuento que han comentado de el hecho que Jacob fué poderoso en la oración porque él luchó con Dios toda la noche y prevaleció. Pero yo indiqué ya que no es Jacob el que está luchando con Dios. Es Dios quién está luchando con Jacob, tratando de romper su dependencia testaruda en si mismo, sus sentimientos de que todo depende de él, que él lo tiene que hacer o de otra forma no se va a hacer, que Dios no va a hacer nada realmente en la situación. Además, Jacob no prevaleció en su lucha con Dios. Él momento de prevalecer viene cuando su cadera es rota, cuando está totalmente vencido y no puede hacer nada sino que se cuelga de él. Ahí es cuando él prevaleció con Dios. Eso es lo que este recuento nos enseña. Dios responde a ese sentido de impotencia humana.

Eso es también lo que Pablo nos enseña en la segunda carta a los Corintios, cuando dice, "Sus fuerzas se hacen perfecta en mi debilidad, porque cuando soy débil es que soy fuerte," {cf, 2:Cor 12:9}. Hay aquí un ejemplo vivo de esto.

Jacob es traído finalmente al lugar donde su ingenuidad humana y poder es quebrantado y terminado. En un momento de

impotencia, recostado en Dios, pidiendo su bendición, se dice que Jacob prevaleció con Dios. Su nombre fue cambiado a "Él luchador de Dios."

Para mí una de las cosas más notables en el Antiguo Testamento son las muchas maneras que Dios enseña a los hombres a hacer guerra como ejemplo a nosotros de cómo Él las pelea:

- Está la historia de Jericó. ¿Como Dios toma a una ciudad? Bien, marchando siete veces alrededor y sonando trompetas. ¿Que creen ustedes que la junta de jefes del ejército pensaría de esta estrategia?
- ¿Y como Dios se encontró con los ejércitos de los Filisteos que venían en su contra? Con un retumbe en la cima de árboles de moras. ¿Quién se le ocurriría esa?
- ¿Como Dios vence a los Madianitas que estaban en violación de la tierra en los días de Gideón? Por un bando de trescientos hombres que lo que tenían eran jarras de barro llenas de antorchas.

Dios trabaja en una forma diferente a la que el hombre trabaja. Nuestro problema es, que no creemos, no lo aceptamos, no lo esperamos. No creemos que Dios pueda hacer nada, por lo tanto recurrimos a nuestra ingenuidad humana. Esto es lo que es quebrantado en la vida de Jacob.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y bendíjolo allí. {Gen 32:29}

Esta es la segunda pregunta que Dios le hace a Jacob. Era natural de que Jacob le preguntara su nombre, ya que a él se le había preguntado. El luchador divino contesta, "¿Porque quieres saber? ¿Cual es tu motivo? ¿Piensas usar me de la misma forma que has usado a todo él que te encuentras? ¿Estás tratando de descubrir cuál es mi fortaleza para tratar de usarla para tu beneficio? ¿Cuál es tu motivo para preguntar?" Él lo deja ahí. Aun así lo bendice, y es una parábola preparada para nosotros, como lo fue para Jacob, para indicar que la fortaleza de Jacob, su poder, su habilidad para actuar se hizo realidad cuando el vino al lugar de incapacidad y dependencia en Dios.

El recuento continua diciendo,

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel: porque vi á Dios cara á cara, y fué librada mi alma. Y salióle el sol pasado que hubo á Peniel; y cojeaba de su anca. Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo: porque tocó á Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo. {Gen 32:30-32}

Esta práctica se convirtió en un ritual en Israel, diseñada para recordarles de que el momento cuando la oración es más efectiva es cuando realmente creemos que Dios va a hacer algo porque nosotros no podemos hacer nada.

He llamado esto, Lo Esencial en la Oración. Creo que es verdad. Vez tras vez através de las Escrituras encontramos que la lucha grande de Dios con nosotros es enseñarnos a no pensar que debemos de hacerlo todo por nosotros mismos.

Pasé por una experiencia similar. Yo había orado por una situación que sentía si solo yo pudiera sentarme y razonar con las personas envueltas, si pudiera señalarles lo que estaban haciendo, estoy seguro que yo le haría ver lo que estaba sucediendo. Pero no podía hacerlo. Físicamente fui removido del asunto, psicológicamente, sabía que no tenía una puerta abierta de comunicación. Sentí la frustración de que no podía hacer algo, pero fué del resultado de la frustración que comencé a orar y a confiar de que Dios actuaría y lo hizo. Este es el secreto de la oración ÷ no en nuestras fuerzas pero en la de él.

Esta es una expresión correcta de esa verdad de la mano de Alan Redpath:

¿Estas batallando contigo mismo, derrotado en la vida, yendo cuesta abajo a golpes? ¡Tu encaras muchas batallas! Ninguno de nosotros puede vencer en esto, porque lo sabemos en nuestros corazones, pero le diríamos alegremente las buenas nuevas de que vencen no por batallar pero por fé.

Ustedes vencen no por luchas internas pero por mirar hacia arriba. Cualquiera batalla de victoria, poder y liberación de ustedes y del pecado que no está basado constantemente en la mirada intensa de el Señor Jesús, con el corazón y la vida levantado hacia él, está destinado a fracasar.

Hay por supuesto, actividades que podemos hacer después de orar, pero aún en esa acción nuestra confianza debe ser que Dios tiene la intención de actuar y que él puede actuar "mas lejos de lo que podamos pedir o pensar," {cf Efe 3:20} Nuestro sentido de paz y quietud y victoria vendrá solamente si tenemos la confianza.

Jacob cojeó el resto de su vida, como un recordatorio constante a él. ¿No sería maravilloso si Dios nos hiciera cojear? Algunos de nosotros lo hacemos, ¿o no? Psicológicamente cojeamos. Sentimos las cicatrices de las derrotas del pasado recordándonos

que esencial es que confiemos de que el Dios a quién oramos es capaz de actuar en nuestro beneficio.

Oración

Señor, quizás por tu gracia tu hagas cojear a alguien aquí en esta mañana para tener un recordatorio constante de que eres el Dios que actúa mucho mas allá que cualquier cosa que podamos hacer. Cuando te pedimos que actues debemos esperar que lo vas a hacer, Señor, y no como Jacob, haciendo las cosas por nuestros propios esfuerzos con sabiduría humana. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amen.

Título: Esenciales de la Oración

Serie: Estudios de la Oración de el Antiguo Testamento

Pasaje: Génesis 32:9-32

Mensaje No: 3

Número de Catálogo: 3737

Fecha: 26 de Octubre de 1980

Copyright © 1995 Discovery Publishing un ministerio de la Iglesia Peninsula Bible. Este archivo de datos es propiedad exclusiva de Discovery Publishing, un ministerio de la Iglesia Peninsula Bible. Solo puede copiarse en su totalidad con Él fin de circularlo gratis. Todas las copias de este archivo de datos deben llevar la notificación de derechos de autor arriba mencionados. No se puede copiar en parte, editar, revisar ni copiar con Él fin de vender o incorporar a ninguna publicación comercial, grabación, retransmisión, representaciones, muestras o ningún otro producto para la venta estos archivos de datos, sin el permiso escrito de Discovery Publishing. Para solicitar dicha autorización se deberá hacer por escrito dirigiéndose a Discovery Publishing, 3505 Middlefield Rd. Palo Alto, California 94306-3695.